

siempre el sosiego al dolor.

Un Caballero, que tuvo  
fortuna en tu voluntad,  
y en tanta serenidad,  
de honesto favores tuvo:  
què mucho, Beatriz, que viendo  
fu bien aqui tan mudado,  
se fuesse desesperado  
de sus desdichas huyendo:  
Fuera de que anduvo bien  
en irse, por el recelo  
de mi padre.

*Bea.* Sabe el Cielo,

si me ha pesado tambien.

Què harèmos. Leonor, hermana?  
tu ayuda me ha de valer.

*Leo.* Aqui, Beatriz, no hay que hacer,  
sino aguardar à mañana,  
que pues Don Diego se queda  
por huesped de nuestro padre,  
tendràs ocasion que quadre,  
para que darfele pueda  
de espacio satisfacion.

*Bea.* Y qual te parece à ti?

*Leo.* No es para tratado aqui,  
que daña la dilacion  
en este lugar: arriba  
lo trataremos mejor.

*Bea.* Bien dices, vamos, Leonor,  
y mata essa luz. *vaf.*

*Leo.* Mas viva

se ve mi esperanza ya,  
que puesto en Madrid Don Diego,  
Beatriz le ha de querer luego,  
y à mi Don Luis me querrà.

*Vase, y sale Jusepa.*

*Jusf.* Llevar una mala nueva  
yo à Don Luis? no era mejor  
llamar à su Confessor,  
que es quien estas cosas lleva?  
Què alegre Don Luis la guarda!  
què triste la ha de tener!  
y mas lo ha de padecer  
sobre lo mucho que tarda.  
Tambien à mi me condena  
la fuerre, que le ha salido;  
què fuera, à no aver venido  
delante ya la cadena?

Por esto es bien acordado,  
que te adelante el favor,  
y entre los Grandes, de Amor,  
me inclino al Adelantado.  
Mas donde Don Luis està?  
que aunque por señas le di

*Llega à los arboles.*

los arboles, no està aqui.  
Veràse impaciente ya  
de esperar, y havrà salido  
por el jardin solo à andar,  
que assi se fitele engañar  
el ansia de un mal sufrido.  
Sino es que la obscuridad  
le recata, y mas de mi,  
que con la villa naci  
tan ruin, que es civilidad.

*Sale D. Diego, y va hacia los arboles.*

*Dic.* Ya no es Madrid el peor  
de los que me han recibido,  
pues el Amor me ha tenido  
guardado pesar mayor.  
Ès ilusion la que vi?

Beatriz con nuevo cuidado,  
con un Don Luis estimado  
tan presto en lugar de mi?  
Pero tres años, no es presto,  
que en mucho menos distancia  
fuele caer la inconstancia  
de las mugeres: que es esto?  
bulto otra vez de muger  
hacia los arboles? cosa  
se puede ofrecer forzosa;  
Jusepa debe de ser:  
Mas si à mirar lo que hacia  
su padre de Beatriz fue,  
como en el jardin se ve?  
todo à turbarme porfia.  
Sentido mis passos ha,  
llegandose viene à mi.

*Jusf.* No es hombre lo que està allí?  
hombre es; y Don Luis serà;  
pero de el yerro passado  
me acuerdo, emmendarlo intento,  
que à voces de el escarmiento  
despierta siempre el cuidado.  
Primero me ha de decir  
su nombre.

*Dieg.* Embozarme quiero,  
que alguna desdicha infiero  
de que esta vuelva à salir.  
Mas si viniere à buscar  
à aquel Don Luis, que nombró  
Beatriz, quando descubrió  
que estaba yo en su lugar!

*Jusf.* Quien es?

*Dieg.* Aqui lo veré:

Don Luis.

*Jusf.* Eflo pido, ahora  
no lo erraré: mi señora,  
pues os llamé, ya se vé,  
Don Luis, que gusta de hablaros,  
pero su padre ha querido  
baxar al jardin, y ha sido  
grande ventura avisaros:  
pues llave teneis, salid  
al punto, y no os detengais.

*Dieg.* Llave teneis; qué escuchais,  
celos? callad, y morid.

*Jusf.* A Dios, Don Luis, que no puedo  
detenerme: ahora si  
que lo hice bien.

*Dieg.* Ay, de mi!

con quantas desdichas quedo.  
Galán, que tiene la llave,  
la puerta tiene tambien,  
y aun de el amor; todo el bien  
en estos indicios cabe.  
Con tanta commodidad  
se sigue este galanteo,  
que cuesta tan alto empleo  
tan poca dificultad?  
Era en Beatriz tan humano  
el Cielo con mi porfia?  
Lleguèla à hablar algun dia?  
Tuve un papel de su mano?  
Puedo contar mas favor,  
que un apacible semblante,  
y que mirandome amante  
no se ofendiese su honor?  
Pues como tal diferencia?  
como Beatriz tan mudada?  
Qué duda tan escusada,  
donde hay muger, y hay ausencia!

*Mira hacia el paño.*

Valgame Dios! los reflexos

de aquella luz, que allí viene  
con tanta gente, previene  
mas mis miedos desde lexos.  
Quien puede ser? que à buscarme  
Don Geronymo, es concierto,  
que ha de venir encubierto,  
porque ha ofrecido ocultarme.

*Salé Jusfepa.*

*Jusf.* Ibame à entrar, y adverti  
ruido de gente, que sale  
con luz; la noche me vale  
para acechar desde aqui.

*Arrimase à un lado.*

fin que me puedan notar.  
En escusando el encuentro,  
como que salgo de adentro  
podré llegarme à escuchar.  
Gente con luz, à qué fin?  
qué lancee tan desdichado,  
si se estuviera encerrado  
Don Luis en el jardin!  
à qué buen tiempo se fue!

*Salen Don Geronymo, y el Teniente con dos, ó  
tres Alguaciles, y traen una bacha  
encendida.*

Yà salen, tras ellos voy  
algo apartada. *Ger.* No estoy  
quexofo, ni lo citaré,  
señor Teniente, jamás:  
porque mi casa, en rigor,  
no es casa de Embaxador.

*Ten.* En mi estimacion es mas  
aunque noticia he tenido  
de que este jardin se abrió  
no ha mucho, y un hombre entró,  
que es lo que aqui me ha traído,  
faltandome la licencia,  
no me arrojara yo à entrar,  
aunque supiera no hallar  
el hombre de la pendencia.

*Ger.* Busquese muy en buen hora.

*Ten.* Buscadle, pues lo permite  
quien puede mandar.

*Van buscando los Alguaciles.*

*Ger.* Visite

despacio el Teniente aora  
todo el jardin, pues Don Luis

*ap.*  
fegu-

seguro en mi quarto está.

*Die.* Recelos, que os falta ya?  
sospedas, que me decis?  
esta desdicha à quien passa?

*Alg. 1.* Quien va allà? *Topan con Josefpa.*

*Josf.* Quien ha de ser:  
no ven que es una muger,  
y que parece de casa?

*Al. 1.* Otra pregunta es forzosa:  
que haceis aqui desvelada?

*Josf.* Hago el papel de criada,  
que es el papel de curiosa.

*Alg. 2.* Concluyòme: id adelante  
con la luz: *Josf.* Esto parece  
justicia. *Die.* Mi affombro crece,  
y era al principio gigante.

*Llegan à Don Diego.*

*Alg. 2.* Aqui ay un hombre escondido:  
que haceis aqui?

*Die.* Que se yo:  
mi suerte se declarò.

*Alg. 2.* Venid à ser conocido.

*Die.* Adonde?

*Alg.* Al señor Teniente.

*Die.* ¿No faltaba al cuidado;  
mas celos le han ocupado,  
que puede aver que le aumente?

*Josf.* Prendieron un hombre: ay Dios!  
si fuesse Don Luis? yo llevo,  
no es D. Luis, sino D. Diego.  
menos mal entre los dos.

*Llega el Alguacil al Teniente con  
D. Diego.*

*Alg. 2.* Este hombre le hallò encubierto.

*Ger.* No siendo D. Luis, que encanto!

*Josf.* Es noche de Jueves Santo,  
que se hace prision en huerto?

*Ten.* Como os llamais?

*Die.* No ay negar  
el nombre: Don Diego soy  
de Silva. *Ger.* Confuso estoy,  
y en medio de harto pesar.

Un hombre truxe yo aqui,  
y hallo dos, claro se ve,  
que el uno de los dos fue  
quien se ha venido por si.

Tengo dos hijas hermosas:  
ay honor! que es lo que infieres?

que tienen el ser mugeres  
muy junto al ser generosas.

*Ten.* Aqui no queda que hacer;  
dadme licencia. *Ger.* Esperad,  
señor Teniente, y pensad  
que ahora llevo a laber  
de el presso, que se ha ofrecido,  
no os engañe. *Ten.* No he pensado  
tal cosa. *Ger.* De algun criado  
la accion de esconderle ha sido:  
conviene a queste color,  
porque dudar de su entrada,  
fuera dexar fulminada  
la causa contra el honor.

*Aparta D. Diego à D. Geronimo.*

*Dieg.* Antes que vamos, quereis  
una palabra? *Ger.* Y aun dos.

*Dieg.* Caballeros como vos,  
que tanta sangre teneis,  
no engañan.

*Ger.* Verdad hablais;  
mas que es la ocasion?

*Die.* Aqui

no me encerrasteis à mi?  
y ahora no me entregais,  
atribuyendo la accion  
de el esconderme à un criado?  
Pues no, no se ha contentado  
con esto la presumpcion.

Quando me abristeis la puerta  
no os fuisdes por otra parte,  
diciendome (porque el arte  
qualquiera cosa concierta)  
que era por mas me ocultar?

Y fue, segun el suceso,  
para trazar, que estè presso  
quien huésped empezo à estar!  
Mirad si es cierto el engaño  
de el trato que juzgué amigo:  
por descansar os lo digo,  
que no por que rema el daño.

*Ger.* Quexoso está sin razon,  
mas no sin causa; no quiero  
perder de bien Caballero  
con el la reputacion.  
Aqui, Don Diego, hay desgracia,  
no culpa, vos lo vereis.  
Señor Teniente, quereis.

hazirme un favor, que es gracia?

*Ten.* Mandad, y fereis servido.

*Ger.* Quisiera preffo à Don Diego en mi casa. *Ten.* Ya os le en-rego; que el hombre, que queda herido, dicen, que sin riesgo esta: mas quando riesgo tuviera, del mismo modo os serviria.

*Ger.* Dos preffos hicisteis ya conmigo, ponednos guarda.

*Ten.* Qué guarda mejor que vos: mandais otra cosa? *Ger.* A Dios.

*Jus.* Beatriz sin duda me aguarda, voy à contarla el suceso. *vas.*

*Ger.* Quereis salir por aqui?

*Señala la puerta de el jardin de la calle.*

que viene à atajarfe. *Ten.* Si,

*Ger.* Seguro dexais el preffo, y à mi con obligaciones perpetuas: el Cielo os guarde.

*Ten.* Quedad con Dios, que ya estarde. *vas.*

*Ger.* Bien me tratais, confusiones; quien entre tantas anduvo? Don Luis, en lo que me ha hablado de la pendencia, ha tratado como hombre, que en ella estuvo. Por otra parte, en Don Diego señales tan ciertas vi, como decir, que le abri la puertà, y le dexè luego. De abismo, que es tan obscuro; recelos, que me decis: Que el sospechoso es Don Luis, y que es Don Diego el seguro. Ahora bien, yo he de apurar el caso, volviendo à ver à Don Luis, porque ha de ser con maña particular. No ha de faltarme color de hacer segunda visita: más ay, que yà necessita la brevedad de el honor! Don Diego me espera yà, quiero con gran cortesia culparle la groseria de la opinion en que esta;

Señor Don Diego, yo foy un Caballero, que trato de no desmentir ingrato la obligacion en que estoy.

Mi estudio principal es servir por honestos modos à los amigos, y à todos, que es el mayor interes.

A nadie he visto con queixa, fino es à vos, que decis, que os engañè, y es que ois lo que el dolor aconseja.

Satisfaccion os darè con lo que os pienso servir; y vos vendreis à decir, si acaso yo os engañè.

Venid à esse quarto baxo, que aveis de ocupar, y alli conocereis que hay en mi socorro para el trabajo, consejo para la duda, verdad para la promessa, y un corazon, que professa mostrar el alma desnuda.

*Dieg.* Corrido estoy, responderos quisiera. *Ger.* Mui tarde es ya, venid, que ocasion havrà: no engañan los Cavalleros.

Al quarto baxo le guio, que no se puede escufar, pues no es hora de aliar el alto, que està vacio. *ap.*

Fuera de que Don Luis tiene el de enfrente, y no es bien que tan vecinos esten; recato bien advertis.

Vamos honor, à tratar de vuestro negocio: el Cielo mejoré tanto desvelo.

*Dieg.* Fortuna, en que he de parar. *Ger.* Venid, Don Diego, conmigo: ya tengo otro huésped nuevo, con que cuidado le llevo! *ap.*

*Dieg.* Con que cuidado le figo! *Vanse, y salen Beatriz, y Leonor.*

*Bea.* Qué te parece, Leonor, lo que Justepa ha contado?

*Leo.* Pareceme, que ha mirado

piadoso el Cielo tu amor.

Don Diego en casa, asegura  
tu dicha. *Bea.* Feliz fucello!  
disgusto es tenerle presso,  
pero tan cerca, es ventura.

*Leo.* Tambien lo fue que avisasse

Jufepa à Don Luis. *Bea.* En todo  
se va mejorando el modo  
de mi fuerte.

*Leo.* Emmendaráse

fin duda; contenta estás:  
como se ve que es Don Diego  
la causa! *Bea.* No te lo niego,  
ni lo he negado jamas.

*Leo.* Y Don Luis?

*Bea.* No ay ya Don Luis.

*Leo.* Eflo, Bearriz, no es mudanza?

tomad aliento, esperanza,  
que buenas nuevas ois.

*Bea.* Has visto en muriendo el Sol;

quando la noche apressura  
sus lutos, y en nube obscura  
vuelve el dorado arrebol,  
como se dexa morir

en luz ardiente la estrella,  
tan alentada tan bella,

como quien viene à reinar?

Y luego quando amanece  
otra vez, y el Sol se mira,

como si fuera mentira,  
la estrella se desaparece?

Tal à Don Luis juzgo yo,

Leonor, que le ha sucedido,  
porque su estrella ha lucido

mientras Don Diego murió.

Vuelve Don Diego à nacer,  
y al mismo punto que nace,

todo D. Luis se deshace,  
perdiendo caduco el ser,

con tanta desigualdad,  
que es à la luz que oy se mira;

Don Luis Estrella, y mentira,  
Don Diego Sol, y verdad.

*Sale Jufepa.*

*Leo.* Jufepa viene. *Bea.* Tenemos;

Jufepa, mas novedades?

*Juf.* Salud, y gracia; sepades,  
que mui vecinas nos vemos

de Don Diego. *Bea.* Como asisi?

*Juf.* Porque tu padre le dió  
su quarto, y el se passò

al oro de enfrente. *Bea.* Y di,  
como lo sabes? *Juf.* Ahora

me dixo, que alli le armasse  
una cama, en que passasse

hasta que venga la Aurora,  
diciendome, que dexaba

à un huesped el quarto suyo;  
que será Don Diego arguyo

el huesped. *Bea.* Dudoso estaba;  
bien se hace todo, Leonor,

pues esse quarto que tiene  
Don Diego, ya ves que viene

por medio de un corredor  
à juntarse con el nuestro,

commodidad hay de ver  
à Don Diego. *Juf.* Y yo he de ser

en este encierro el cabestro.

*Bea.* Corre, Jufepa, à llevar  
lo que mi padre pidió,

y vuelvete. *Juf.* Harèlo: yo  
me muero por encerrar.

*Vanse, y sale Don Luis.*

*Luis.* Como si fuera mui leve  
la confusion en que estoy,

à mas confusiones voy,  
sufriendo que el mal me lleve;

Passos, y ruido he sentido  
por el jardin, el secreto,

à que me tiene sujeto  
la fuerte que me ha escondido;

Valgame Dios! qué sería?  
puede Bearriz tener parte

en ello? No, no se parte  
de el miedo la cortesia:

desdice de su recato  
el miedo que alli notè.

Mas si es el hombre que fue;  
ya debe de haver buen rato,

con la muger, el que dió  
causa al estruendo? Es posible;

fospecha, venis terrible,  
mentid, porque viva yo.

*Llaman à la puerta.*

No llaman en esta puerta?  
llamando estan, voy à abrir;

por lo que puede venir,  
me he de embozar: ya está abierta.  
Valgame el Cielo! si Amor  
mis esperanzas ayuda!

*Salte Jusepa à la puerta.*

Quien llama?

*Jus.* Salir de duda  
conviene: sois mi señor?

*Luis.* No soy, sino un huésped fuyo.

*Jus.* Sedlo en buen hora: Don Diego,  
Beariz quiere hablaros luego;  
yo voy por ella.

*Luis.* Qué arguyo  
de aquí? mas qué hay que arguir,

ya no se vé que mi fuerre,  
sobre un Don Diego me advierte,  
que yo he quedado à morir?

Ya no se vé, que aquel hombre  
que con la muger salió  
de los arboles, me dió

la muerte aquí con el nombre?  
Qué confusión haver puede  
tan triste! mas no ha acabado,

*Llaman à otra puerta.*

que à estotra puerta han llamado.

*Cierra la primera*

Cerrada aquesta se quede,  
y vamos à ver quien llama  
por acá: Cielos, qué es esto?  
ranta fortuna tan presto?  
Mirad que el poder se infama  
con perseguir à un rendido:  
quien llama?

*Abre, y sale Don Geronymo.*

*Ger.* No os emboceis,  
Don Luis. *Lui.* Señor?

*Ger.* Dudareis  
la causa de aver venido  
segunda vez à inquietaros.

*Lui.* Por fuerza ha de ser favor.

*Ger.* Es à lo menos amor  
el que temo averiguaros.  
No es hora de recogeros?  
vestido os estáis así?

*Lui.* Sabed que me recogí;  
mas à los lances primeros  
de el sueño, me pareció:  
(quizà por aquí sabré

mejor lo que el ruido fue)  
que cerca de mi se oyó  
ruido de gente; despierto,  
juzgó lo mismo el cuidado;  
pufeme en pie desvelado;  
y al fin soñé, que es lo cierto.

*Ger.* No habeis soñado, Don Luis;  
(él mismo el color me ofrece)  
que esto que sueño parece,  
y el ruido que me decís,  
era un Teniente, que andaba  
por el jardín con su gente.

*Lui.* Pues qué buscaba el Teniente?

*Ger.* A vos, Don Luis, buscaba;  
y es, que vuestro paje (aquí,  
si me ha mentido veré)

con quien hablando os hallé;  
ya estáis en quien digo. *Lui.* Si,  
con aquel paje que hablando

conmigo estaba (si con él  
es fuerza.) *Ger.* Ha D. Luis infiel!  
qué paje te hablaba, ó quando?

le dixo, que os escondisteis  
en mi jardín; no os halló;  
D. Luis, y así se volvió;

este es el ruido que oísteis.  
Yo viendo que era forzoso  
que huviesedes algo oído,  
propuse, con lo advertido,  
quitaros lo cuydadoso.

*Llaman à la puerta primera; y haga D.  
Luis movimiento de ir allá.*

Allí llaman, estad quedo:  
valgame Dios! quien será?  
D. Diego sin culpa está.

*Lui.* Quitarle el llegar no puedo,  
porque es su casa.

*Ger.* Ha, traidor!  
tu muerte aquí se concierta.

*Lui.* Buen lance falta en la puerta,  
mas no esterrible en rigor;  
pues si se vuelve à nombrar  
allí el D. Diego que oí,  
verà mi huésped, que en mi  
no tiene que recelar.

*Embozase Don Geronymo, y llega à la  
puerta.*

*Ger.* Llegar embozado, es bien,

y aun

y aun la voz diferenciar:  
que sè yo lo que he de hablar,  
en esta ocasion tambien.

*Abre, y vese fussepa.*

Abro. *Fzf.* D. Diego? ya va  
Beatriz para hablar contigo.

*Ger.* No puedè ser, que conmigo  
su padre en visita està:

No es para ruido este caso?  
paciencia honor por un poco,  
si yo no me vuelvo loco,  
de loco mil veces passo.

Cielos, en que confusion  
entra otra vez el cuidado?  
no ha mucho que era culpado  
D. Luis en una traycion.

D. Diego estàba sin culpa,  
y en un instante el honor,  
halla à D. Diego traydor,  
y à Don Luis con su disculpa.

Mas hay que pensar aqui  
de lo que se entiende, quiero  
pensarlo solo, el acero  
despues volverà por mi:  
cerrada dexo la puerta.

*Vuelve à mirarla.*

Vuelvo à mirarla, que es corta  
mi dicha: pero què importa,  
si queda la infamia abierta?

*Lui.* Como le havrà sucedido,  
que le ha obligado à tardar?

*Ger.* Conviene disimular  
el lance, como ha venido.  
Perdonad el detenerme,  
que como me imaginaban  
en este quarto, passaban  
mis hijas ahora à verme;  
y no es, sino que querian  
saber de el ruido que oyeron,  
como vos; yà se volvieron.

*Luis.* Mis dudas siempre porfian;  
algo se dà que temer  
en esta escusa. *Ger.* Ya es tarde;  
Don Luis, à Dios,

*Lui.* Dios os guarde.

*Ger.* Caro me cuesta el hacer  
amistades à los dos,  
pues ellos tanto desdican,

què bien dicen los que dicen:

Hacer bien, que Dios es Dios!

*Lui.* Yo quedo en harta desdicha;  
bien me tendran cuidado so,  
de un huesped lo receloso,  
y de un Don Diego la dicha.

*Cierra.*

*ap.*

## JORNADÁ SEGVNDA:

*Salen Beatriz, y Leonor.*

*Bea.* Leonor, impaciente estoy  
de que mi padre estorvasse,  
que ahora à Don Diego hablasse;  
creciendo en las ansias voy  
de verle.

*Leo.* Pues què has de hacer?

*Bea.* Volver allà. *Leo.* No se gana,  
Beatriz, en volver. *Bea.* Hermana;  
no he de dexar de volver.

*Leo.* Passaste, Beatriz, à ver  
à Don Diego, fue una accion;  
que la ignorò la atencion,  
y el caso la vino à hacer.

No se logró, y olvidada  
de que el primero fue error,  
à proseguirle el amor  
te tiene determinada.

Mira que hay gran diferencia;  
y està mas cerca la culpa,  
que donde el caso es disculpa;  
es gravedad la advertencia.

*ap.*

*Bea.* Leonor, à Don Diego estimo;  
tengole muy sospechoso,  
con el engaño forzoso,  
que en sus recelos imprimo.  
Satisfacerle es razon,  
y luego, porque estos males  
se van haciendo mortales  
en dandoles dilacion.

A los principios, hermana,  
se aplique la medicina,  
porque oy à sanar se inclina,  
quien se defiende mañana.

*ap.*

*Leo.* De dilatarse el remedio,  
tal vez la salud nació,  
y alguno se apresurò,  
que fue de el peligro el medio;

*Bea.* Oy en mi casa se vè

Don Diego; pero mañana  
 quien puede saber, hermana,  
 si aqui tambien le tendré?  
 La causa por qué está presso  
 puede ser tal; que en un día  
 le muden carceleria,  
 y aun tenga mejor suceso.  
 Como, en saliendo de aqui;  
 se ha de ofrecer ocasion  
 de darle satisfacion?  
 O como, Leonor, me di,  
 fabré la casa que tiene,  
 quando le quiera buscar?  
 cosa que havrá que pensar.  
 Y que se yo, si previene  
 dexar al punto la Corte,  
 celoso, y desesperado,  
 que alguna vez al cuydado  
 se ve, que la ausencia importe?  
 Con esta duda no es bien  
 que ahora le satisfaga,  
 pues en sus celos estraga  
 mi honor, hermana, tambien;  
 Es bueno que se aventure  
 mi credito, si él se va  
 sin escucharme? Tendrá  
 despues quien mas le asegure?

La conveniencia de dar se al que  
 de espacio satisfacion,  
 admítase en ocasion,  
 en que es peligro aguardar?  
 No, hermana, sepa Don Diego  
 lo que hay que saber, de mi,  
 mi honor se defienda assi,  
 y la fortuna obre luego.  
*Leo.* Pues ya que resuelta estás,  
 Beatriz, en hablarle, sea  
 fin que en su quarto te vea,  
 pues facilmente podras,  
 baxandonos al jardin,  
 por la escalera que tiene  
 tu recrete, y a dar viene  
 a essa pared de jazmin:  
 el quarto en que está Don Diego  
 conoces, y la ventana  
 que mira al jardin.  
*Bea.* Hermana,  
 ya tu discurso à vér llego:  
 querras que Don Diego me hable  
 por la ventana.  
*Leo.* Es assi,  
 y hacerlo conviene aqui,  
 que es modo menos culpable;

*Vanse, y sale Don Geronimo.*

*Ger.* Atended, si es posible, pensamientos,  
 que os he de consultar en cierta duda,  
 que propone el honor, estadme atentos:  
 Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda  
 se libro de el rigor de la Justicia:  
 ya le direis, que agradecido acuda;  
 mas es tan mal mandada la malicia,  
 que aunque se lo digais, en sus acciones  
 vereis que no ha llegado à su noticia.  
 Traxe aqui un hombre; (en fin, las confusiones  
 empiezan) dos hombres he encontrado,  
 que ambos dicen son de obligaciones:  
 fientromie entre ellos dos ran injuriado,  
 que la culpa que en ambos confidero,  
 ya la junto en los dosciego, y turbado:  
 Mis hijas, pues (honrado desespero,  
 callar quiero la afrenta con quien lucho;  
 mas valeroso, quanto más severo)  
 buscaban à Don Diego, y yo lo escucho!

claro

digo que lo escuché, mas que un agravio  
 fuere aun ahora, si se oyó, no es mucho:  
 claro está que ha de darme el desagravio  
 la muerte; si Don Diego ha de ofenderme,  
 mas el pensar el modo, intento es sabio.  
 Vuelvo otra vez ahora à no entenderme.  
 Si Don Luis entró aqui por agraviarme,  
 verdad à que es preciso resolverme;  
 si Don Diego no entró por injuriarme,  
 pues es cierto que entró por orden mia,  
 verdad de que es preciso asegurarme;  
 si no miente en decir, que le seguia  
 la justicia, pues hallo, que el Teniente  
 confirma los temores que él decia,  
 como en Don Diego culpa se confiente.  
 Mas como no ha de estar tambien culpado,  
 si le busca Beatriz secretamente?  
 Digalo ya sin freno mi cuydado;  
 rompa la voz el immortal desvelo,  
 que passará por tibio, si es callado.  
 Mi sangre es oy el esplendor de el suelo;  
 que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,  
 que juzgan à la fama tardo el vuelo,  
 agravian mis sospechas! penas raras!  
 en el honor permaneciendo fixas;  
 mas con passion discurre, yo voy ciego,  
 que aunque las ven mugeres, son mis hijas;  
 mas como amor es siempre lento fuego,  
 destruya presumpciones tan prolijas  
 en acufar, y en disculpar avaras.  
 Guardado está Don Luis, tambien Don Diego;  
 buena ocasion tendré para venganza,  
 que menos humo de de oculto fuego:  
 lo que un cuerdo temor ahora alcanza,  
 es, que Don Diego, pues buscado ha sido,  
 de Beatriz, la dedica su esperanza:  
 que no vive su intento desvalido:  
 que no ha logrado la ocasion de hablarle  
 Beatriz; y es el amor tan mal sufrido,  
 que ha de volver despues à visitarle:  
 y si Don Luis à responderla viene,  
 conocerà que alli no hay que buscarle;  
 que el quarto de mis hijas puerta tiene  
 al jardin, y lo mismo el que le he dado  
 aqui à Don Diego, y por prission previene;  
 que amor, que comunica corazones,  
 dirà que en este quarto está encerrado;  
 bien es adelantar las prevenciones

à los peligros; pero honor, que es esto?  
 ya os volveis à villanas prefunciones?  
 à trato os persuadís menos honesto?  
 Mas que importa tenerlo yo conmigo?  
 ojalà me engañasse el presupuesto!  
 yo me baxo al jardin, que hay enemigo  
 denro de casa, el recelo es justo:  
 ò, si baxasse solo à fer testigo  
 de algun vano temor, ya que no injusto!

*Vase, y sale Don Diego en el jardin.*

*Dieg.* Qué mal acierta el sueño  
 la inquietud de un cuidado;  
 y mas si es el cuidado de un celoso!  
 mirame amor con ceño,  
 mira con dulce agrado  
 la fuerte de un Don Luis, que es mas dichoso.  
 Como ha de haver reposo  
 donde hay amor, y celos?  
 donde la agena dicha  
 firme de mas desdicha,  
 juntando à los dolores los recelos?  
 Duerma quien no es amante,  
 y aun quien ama sin celos, duerma, y cante:  
 no aquel, que padecidas  
 mil fuerres importunas,  
 con opinion, y aun con verdad de muerto,  
 quando ya sacudidas  
 las mayores fortunas,  
 le asseguraban en Beatriz el puerto;  
 pielago mas incierto  
 llega, à ver en sus ojos  
 más fieras tempestades  
 le dàn sus deslealtades:  
 mas erizado el mar en sus antojos,  
 que puerto tan amigo,  
 vuelvame al golfo quien me busca abrigo.  
 Este Don Luis, que sabe  
 la entrada à la ventura,  
 por el jardin, que con assombro piso,  
 reniende de èl la llave,  
 como me lo asegura  
 en Jusepa el rigor de aquel aviso,  
 que estè dentro es preciso,  
 y que la estè esperando,  
 pues el suceso ignora:  
 ò, si le hallasse ahora  
 mi despecho, sus dichas aguardando;  
 que bien con el acero,

le harè de mis fortunas compañero!

*Salen Beatriz, Leonor, y Jusepa.*

*Bea.* Notablemente, Leonor,  
la obscuridad persevera.

*Leo.* Tales, hermana, quisiera  
sus noches siempre el amor.

La Luna viene mal vista  
de los amantes. *Die.* Parece  
que una muger se me ofrece,  
y aun mas de dos à la vista.

No es bien mostrarme, hasta ver  
què intentan; yo me reïro,  
que en estas ramas que miro,  
me puedo ahora esconder.  
Cielos, aun no ha descansado  
la confusïon à que llevo.

*Bea.* Pareceme que à Don Diego  
mi padre havrà ya dexado.

*Leo.* No hay duda.

*Bea.* Jusepa? *Jus.* Aqui  
todo Jusepa ha de ser;  
no hay traza allà para hacer  
una emboscada sin mi?  
Parece que yo tambien  
no soy doncella, que trato  
de honestidad, y recato,  
como otras que aqui se ven.

*Bea.* Tira una piedra. *Jus.* Peor  
es esto, de locos es  
tirar piedras: no lo ves,  
que mas mandarà el amor?  
Mas ya que en dichos, y grandes  
esta flaqueza adverti,  
enloquezàse por ti,  
que basta que tu lo mandes.

*Tira à la ventana.*

Tiro, y reïro. *Bea.* No mas:  
què intentas? *Jus.* Esto te admira?  
quien piedras una vez tira,  
no queda en una jamàs.

*Die.* Valgame Dios! no tiraron  
arriba? señal es esta,  
que pide alguna respuesta.

*Salen Don Luis.*

*Luis.* Dos, ò tres golpes sonaron  
arriba, no se que ha sido;  
y en noche que estan obscura,  
bien mi recelo assegura

de ser aqui conocido.

Ya de mi valor llamado,  
llevado de mi passion,  
sin discurso, y sin razon  
hasta el jardin he baxado.

Què serà? mas que ha de ser?  
alguna nueva desdicha,  
que ya conmigo à la dicha  
no le ha quedado que hacer.

Aquel Don Diego, que ha poco  
que andaba Beatriz buscando,  
viene à mi amor acordando  
la obligacion de estar loco.

Mas si le busca tambien  
ahora? Dice que si  
mi temor; pues serà asì,  
que suele acertar muy bien.

De tres mugeres se miran  
los bultos, ellas seran:  
valgame Dios! què querràn?  
a què pretensïon aspiran?

Fingiendo que soy Don Diego,  
verè lo que me responden.

*Die.* Parece que corresponden  
de arriba; pues vino luego  
un bulto hacia aquella puerta;  
què harè sin errar lo yo?

*Leo.* Don Diego, hermana, salio  
por la puerta, estaba abierta?

*Vanse llegando à la ventana, y sale  
Don Geronymo al paño.*

*Ger.* Cerrada por mi quedò  
con una aldaba esta puerta,  
y ahora la miro abierta;  
miedos, decid quien la abrió?

Ya sale corriendo, à dar  
su parecer el recelo;  
permita piadoso el Cielo,  
que acierre una vez à errar.

Dice, que Don Diego fue  
quien pudo la puerta abrir;  
no le sabrè desmentir,  
que yo lo mismo pensè.

Mas no es posible que fuesse  
sin ruin intento? Es posible;  
pero es el mal infalible,  
si es mal, de que à mi me pese.

*Và à salir, y detienese.*

Yo lo verè ; mas alli  
se và una muger llegando:  
como el temor se està holgando  
de ver que acertasse aqui!

Quien duda que Beatriz es?  
y aùn otras dos la acompañan,  
las sospechas no me engañan;  
honor, mis hijas no ves?

Paciencia, y sepamos mas,  
que pues la puerta me esconde;  
fabré quien habla, y responde:  
deseñada, pesada estàs.

*Encubrese, y llegan Beatriz, y Leonor  
junto à la ventana.*

*Bea.* Quien està aqui? *Lui.* La voz *ap.*  
se disimule: Don Diego.

*Bea.* Feliz ha sido la entrada, *ap.*  
si el fin responde tan diestro.

Valgame Amor ! él me ayude:

Don Diego, à buscarte vengo  
con un recado, que importa,  
y es de mi honor, quando menos.

Escuchame con cuidado,  
que ya q te una vez nos vemos  
en parte, donde las voces

pueden romper el silencio,  
donde mi padre no aguarda,  
donde nos jura el secreto

la obscuridad de la noche,  
lo retirado de el puesto,

satisfacion he de darte  
con que se acaben tus celos;

disculpa no, que disculpa  
quiere decir que hubo yerro.

Diràs, que he sido mudable,  
pues olvidè los deseos

con que tu amor merecia  
semblante apacible un tiempo.

Que admito nuevos cuidados  
en un Don Luis, à que atiendo

delito, que siempre es grande  
en siendo cuidados nuevos:

que no es sospecha, ni sombra,  
pues ha tan poco, que viendo

que en un aposento, estaba  
la causa de tus desvelos:-

*Lui.* En un aposento dice, *ap.*  
las señas no me mintieron;

otro Don Luis es sin duda  
quien tuvo mejor suceso,

*Ger.* No alcanzan aqui las voces; *ap.*  
solo entre dudas advierto,

que esta con Don Luis hablando  
Beatriz, o Leonor: ha, Cielos!

*Die.* Con un hombre hacia esta parte  
que una muger habla es cierto:

por quanto direis, cuidados,  
que no es Beatriz la que veo?

*Bea.* Los cargos, que son posibles  
contra mi honor he propuesto:

què facil es la otra parte *ap.*  
el dar la salida de ellos!

Tres años ha, y aun tres siglos,  
conrará mi sentimiento,

que de Madrid te ausenraste,  
la causa yà la sabemos.

No quiero decir si tuve  
pesar entonces, ni quiero

conrarte finezas, que antes  
he de saber si las debo.

Passaron algunos dias  
despues de tu ausencia, y luego

vino una nueva à la Corte,  
sembrando de que eras muerto.

Sintieronlo tus amigos,  
vistieronluto tus deudos,

y de una Beatriz el alma  
mui deuda tuya la vieron.

Harto, Don Diego, te he dicho;  
mas escusarlo no puedo,

que he prometido verdades,  
y miento, si en algo miento.

Despues de un año de luto:  
Tèn animo, que comienzo

las verdades, que son duras,  
mas tienen el fin sereno.

Saliendo de Missa un dia  
me viò Don Luis de Toledo:

Viòme Don Luis, y aun miròme;  
y por decirlo presto,

cuentale desde este dia  
dos años de galanteo.

Prometore, que he buscado  
de divertirle mil medios,

mas va de el amor conoces;  
que fuele irritarle el freno.